

REFLEXIÓN DEL EVANGELIO

MARTES II DE PASCUA: JUAN 3: 7b-15

SIXTO GARCÍA

PUNTO PRIMERO: EL TEXTO

(Jesús le dice a Nicodemo): “Ustedes tienen que nacer de nuevo. El viento sopla donde quiere, y oyes su rumor, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que nace del Espíritu.

Preguntó Nicodemo: “¿Cómo puede ser eso?” Jesús le respondió: “Tú, que eres maestro en Israel, ¿No sabes estas cosas?

“En verdad, en verdad te digo que nosotros hablamos de lo que sabemos, y damos testimonio de lo que hemos visto, pero ustedes no aceptan nuestro testimonio. Si al decirnos cosas de la tierra ustedes no creen, ¿cómo van a creer si les hablo de cosas del cielo? Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo: el Hijo del Hombre. Y del mismo modo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del Hombre, para que todo el que crea en él vida eterna.”

SEGUNDO PUNTO: EL “CONTEXTO DEL TEXTO2

1) El Evangelio de hoy es un fragmento abruptamente extraído del diálogo entre Jesús y Nicodemo – Precisa una aclaración textual previa al inicio del texto de hoy: En un juego de palabras típico del Cuarto Evangelio, Jesús le ha dicho que hay que nacer de nuevo para ver el Reino de Dios – El evangelista pone en boca de Jesús la palabra “anothen,” que puede significar “de nuevo” o “desde arriba” – Nicodemo lo entiende literalmente (como ocurre en otros casos de significado deliberadamente ambiguo en este evangelio: cf. Juan 2: 26; 19: 30), y le pregunta a Jesús cómo puede entrar una persona de nuevo en el seno de su madre.

2) Jesús insiste: “El viento sopla donde quiere, y oyes su rumor, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que nace del Espíritu” - ¡El Espíritu hace su aparición en el Cuarto Evangelio! La pneumatología de Juan recorre un camino inverso a la del evangelio de Lucas y de los Hechos de los Apóstoles: en las dos obras de Lucas, el Espíritu protagoniza el ministerio de Jesús, y luego el de la comunidad cristiana. En Juan, el Espíritu Santo es enviado por la mediación del Jesús pascual, en la “hora” de Jesús (Juan 7: 37-39; 15: 26; 19: 30; 20: 19-22).

3) En el Prólogo del evangelio, el autor nos dice que “los que creen en su nombre, éstos no nacieron de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de

hombre, sino que nacieron de Dios” (Juan 1: 13) - ¡Ahora se nos ofrece la razón teológica fundamental – son nacidos del Espíritu! En su comentario al evangelio de Juan, el teólogo anglicano Charles Barret comenta: “El Espíritu, como el viento, está enteramente más allá del control y la comprensión humana: sopla en este mundo desde otro mundo” –

4) Nicodemo permanece confundido. Nicodemo es uno de los caracteres que el Cuarto Evangelio nos presenta deambulando en su peregrinación de fe (La mujer samaritana: Juan 4: 1-42; el ciego de nacimiento (Juan 9: 1-38); María Magdalena (Juan 20: 11-18); el Discípulo Amado (Juan 13: 2-8) – Nicodemo volverá a aparecer más adelante: 7: 50-52 (la disputa sobre el origen de Jesús durante la Fiesta de las Chozas; 19: 39 (la sepultura de Jesús) – el camino a la fe en el Hijo del Hombre, el enviado por el Padre, es incierto y requiere compromiso personal

5) Pero la respuesta de Nicodemo, “¿Cómo puede ser eso?,” es débil: pone de manifiesto su incapacidad de trascender sus propias categorías y entrar en la vida misteriosa del Espíritu que Jesús le ofrece. La respuesta de Jesús no carece de ironía: “Tú, que eres maestro en Israel, ¿No sabes estas cosas?” – Nicodemo es un “didaskalos,” maestro, sabio mentor del pueblo – ¡él debía poder comprender lo que dice Jesús! La “vida en el Espíritu,” que trasciende el espíritu y la comprensión humana no era una idea nueva en Israel - ¡era parte de su tradición religiosa (Éxodo 15: 8; Isaías 40: 7; 44: 3; 59: 21), y Nicodemo, como maestros de Israel, debía haber entendido lo que dijo Jesús!

6) Jesús pasa de la del singular al plural: “Nosotros hablamos de lo que sabemos, y damos testimonio de lo que hemos visto, pero ustedes no aceptan nuestro testimonio” – Aquí el lector de la comunidad joánica interpela a aquellos que todavía no han aceptado el mensaje de Jesús, que rehúsan la conversión a un Evangelio radical, exigente, subversivo - La comunidad posterior, leyendo este evangelio, confronta el reto de los primeros gnósticos, que ponían en duda la auténtica humanidad de Jesús, de aquellos miembros del pueblo escogido (los judíos conversos formaban, al comienzo, la mayoría de la comunidad joánica) y de grupos judeo-apocalípticos que proponían a Juan el Bautista como el auténtico Mesías.

7) La revelación final del Hijo del Hombre tendrá una definición pascual – Jesús hace referencia a la serpiente de bronce, puesta en alto en un mástil, que Moisés, por mandato de Dios, construyó en el desierto – los israelitas comienzan - ¡de nuevo! – a quejarse contra Dios y contra Moisés – vienen serpientes venenosas que les infligen mordidas letales – aquellos que miraban a la serpiente de bronce levantada en alto se sanaban de las picadas (Números 21: 4-9) - ¡Así será con Jesús! Solamente el momento de su exaltación en la cruz,

sabrán el pueblo quién es Jesús (Juan 8: 28: “Cuando sea levantado en alto, sabrán que Yo Soy”), quién es el que “ha bajado del cielo”!

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) El Espíritu Santo nos guía y nos mueve a reconocer a Jesús – pero, como Nicodemo, podemos optar por permanecer “encerrados, aferrados a nuestras propias seguridades” (Papa Francisco, “Evangelii Gaudium,” 49) - ¡No queremos, muchas veces, salirnos de nuestras propias miopías, de nuestras mezquindades, de nuestra falta de generosidad!

2) Solamente mirando (en el sentido joánico de “mirar,” “ver,” comprendiendo y comprometiéndonos – al Jesús Pascual, al Jesús Crucificado y Resucitado, podremos entender quién y cómo es Jesús – más aún, evocando las palabras del teólogo luterano Wolfhart Pannenberg, podemos conocer quién es Dios y cómo “Dios es Dios” – Pannenberg añade: “Jesús (en su evento pascual) pertenece a la definición misma de Dios.”

3) Pero podemos fácilmente “Nicodemizar” la llamada de Jesús a un encuentro personal con él, levantado en alto – podemos aducir ignorancia, entender en un sentido más superficial y acomodado lo que tiene sentido más profundo y perturbador - ¡solamente mirando en alto al Crucificado y Resucitado podemos discernir nuestro camino!

4) Vivimos rodeados de aquellos cuyas vidas penden de cruces, levantados en alto – Las palabras de Jesús nos interpelan: Jesús ha sido elevado en alto “para que todo el crea tenga en él vida eterna” - ¡Somos un pueblo pascual, un pueblo de Resurrección! ¡Nuestra identidad bautismal nos emplaza a compartir la alegría del Resucitado empeñándonos en los compromisos de justicia, compasión y misericordia, caminado con aquellos preferencialmente amados por Jesús: los pobres, hambrientos, los injustamente encarcelados, las víctimas de la humillación y la injusticia! ¡Sólo así podemos decir que “creemos en Él (Jesús),” sólo así tendremos vida eterna!